

G.H.MEAD: LAS DISTINTAS VOCES DE UN AUTOR. UNA PRIMERA APROXIMACION HISTORIOGRAFICA A SU INFLUENCIA EN LA PSICOLOGIA SOCIAL

Juan Antonio Huertas, Amalio Blanco y Luis de la Corte
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

Partimos en este trabajo de una de las principales conclusiones que surgen del análisis de la obra de G.H. Mead: la gran notoriedad que alcanzan recopilaciones póstumas de escritos y clases del autor, como "Mind, Self and Society". Este hecho plantea el principal problema historiográfico que vertebra todo el estudio que estamos iniciando: la posible autoría múltiple de muchas de las obras que se han considerado relevantes de G.H. Mead. Además, se constata, que sobre las ideas atribuidas al autor, se han llevado a cabo distintas lecturas, algunas veces contrapuestas, a lo largo del devenir de la Psicología Social. Este es el objetivo principal del trabajo preliminar que aquí presentamos. Respondemos a esas cuestiones desde el análisis del número y el contenido de las citas que se han hecho de la obra de Mead en los principales manuales de Psicología Social de este siglo.

I.- INTRODUCCIÓN.

Ya es bien conocido el desencanto a que ha conducido aquella aproximación a la historia bajo la *obsesión embriogénica*, por emplear el término acuñado por el malogrado Marc Bloch, aquella historia centrada en los nacimientos y en los nombres que con tanta facilidad confunde filiación con explicación. Es una manera de afrontar la historia, comenta gráficamente Lucien Febvre, muy parecida a la que tenían nuestras abuelas de hacer ganchillo: con minuciosidad y precisión extremas, cuidando al máximo todos y cada uno de los detalles, pero careciendo de una elemental imaginación sociológica, imprescindible para poder captar la relación entre la historia y la biografía, entre las inquietudes personales y los problemas sociales, entre los cambios personales y los cambios estructurales, entre las estrechas realidades íntimas y las amplias realidades sociales. Cualquier psicólogo social se encontrará extraordinariamente familiarizado con esta reflexión, lo mismo que con aquella otra de Febvre (1970) cuando recuerda que el objeto de los estudios históricos *no es un fragmento de lo real, sino el hombre mismo considerado en el seno de los grupos de que es miembro.*

Pero pese a la solvencia que ha acabado por alcanzar esta forma de hacer historia, tan someramente expuesto, pese a la necesidad de encauzar las reflexiones históricas en la Psicología social por estos derroteros (Blanco, 1993), no parece que sea posible prescindir de los protagonistas, de los nombres y de las fechas, aunque siga siendo muy recomendable, pese al recalcitante empeño de Gordon Allport (1954, 1968, 1985) prescindir de padres fundadores. Y cuando hablamos de Psicología social el de George Herbert Mead luce con luz especialmente propia en una de las primeras fases de la disciplina; luce junto a Kurt Lewin, Floyd Allport y William McDougall como los cuatro autores que, con diversos argumentos y desde tradiciones distintas, fueron capaces de encauzar a la Psicología social hacia una cierta distintividad teórica. Dado el carácter de *clásico* que, sin remilgo alguno, le concedemos a Mead, pareciera que las posibilidades de realizar un trabajo historiográfico original sobre este autor resultarían más bien escasas y, en todo caso, esta tarea pudiera pensarse que no aportaría ningún dato relevante a lo que ya se sabe de un autor tan central. Pero la luz con la que Mead brilla en la Psicología social es muy oscilante. Sobre él recae, como sobre cualquiera de los

clásicos, la sospecha de que haya podido ser entronizado en unos términos que el paso del tiempo se haya preocupado de mostrar erróneos. Todos conocemos, por ejemplo, el remozamiento que mejoró a finales de los 70 la figura de Wundt, al despojarle de la pátina "titcheriana". Aunque este hecho nos permite una cierta suspicacia al enfrentarnos a un clásico tan canonizado, por sí mismo no debe ser suficientes como para iniciar una amplia investigación historiográfica. Pero en la figura de Mead concurren algunas otras circunstancias desde nuestro punto de vista extraordinariamente sugerentes como para poder atraer a cualquier historiador de la ciencia.

Según algunos de sus coetáneos, a Mead le preocupaba considerablemente más la docencia que la divulgación escrita. Karpf (1932), en un acercamiento histórico a la Psicología social tan ortodoxo como denso, dice que la influencia de Mead sobre el pensamiento psicosocial norteamericano se ejerció principalmente desde las aulas y sólo secundariamente a través de sus escritos; de unos escritos, añade la autora, en primer lugar fragmentarios, además de enrevesados y oscuros. La Piere y Farnsworth (1942), esta vez en una nota a pie de página en el primer capítulo de un manual cuya primera edición data de 1936, manejan estos mismos argumentos, bien que con un lenguaje un poco más directo: a Mead, dicen, le interesaba sobre todo la docencia y escribió poco y mal.

A este hecho hay que añadir un segundo sin duda mucho más trascendente: las cuatro obras psicológicas más importantes que conocemos hoy día de Mead, *Mind, Self and Society*, *Movements of Thought in the Nineteenth Century*, *The Philosophy of the Act*, y *On Social Psychology*, son obras publicadas después de su muerte y se sabe que algunas partes de *Mind, Self, and Society* ni siquiera salieron directamente de su mano; como tendremos oportunidad de ver más adelante, se trata de un re-escritura de los apuntes que sus alumnos más cercanos tomaban de sus clases. La posibilidad de una autoría múltiple en la principales obras atribuidas a Mead nos plantea cuestiones nada adjetivas. Desde hace ya una década hay quien viene defendiendo, desde una recuperación de las ideas de Bajúin (ver Westsch, 1983; Rosa, Huertas, Blanco y Montero, 1991) la idea de que en cualquier discurso científico se desvela una suerte de polifonía de voces, un diálogo complejo entre las ideas del autor, su referentes y sus posibles lectores. Para el caso de Mead se trata de más de una coro que interpreta a *capella* una misma obra; es una polifonía múltiple de la que cabe esperar una mayor distancia respecto al texto del solista. Porque, ¿qué es lo que realmente dijo Mead y lo que sus discípulos dijeron por él? o por qué no, ¿qué quisieron atribuirle a Mead como figura de autoridad?; ¿cómo se han traído y llevado las ideas de Mead a lo largo de las transformaciones que ha sufrido la Psicología Social? Estas son las cuestiones que animan este primer trabajo en torno a la obra de Mead como parte de un proyecto de mucha mayor envergadura.

II.- VIDA Y OBRA.

Para enmarcar la figura de nuestro autor basten, por ahora, unas escuetas pinceladas biográficas en torno a su vida académica. George Herbert Mead (1863-1931) comenzó sus estudios en la Universidad de Harvard a partir de 1887. Allí vivió en casa de William James y fue pupilo del filósofo Josiah Royce. Después de sus años en Harvard viajará a Leipzig (Alemania) donde acude a los cursos de Filosofía de Wundt; en Berlín estudiará con Ebbinghaus y sobre todo con Dilthey (con quien inicia una tesis doctoral que no concluirá). En 1891 pasa a trabajar en la Universidad de Michigan donde traba amistad con Dewey y Cooley. A propuesta de Dewey se traslada a Chicago en 1894 donde formará parte del nuevo departamento de Filosofía y Psicología. Allí realizará toda su labor docente y de investigación hasta el final de sus días.

A pesar de que no hay costumbre entre sus biógrafos (ver, por ejemplo, Miller, 1980; Joas, 1985; Uriz, 1993) de parcelar su obra, un estudio detenido del autor nos ha permitido concretar en cuatro las etapas de su peripetia intelectual, atendiendo a los grandes acontecimientos de su vida académica: a) periodo de formación que finaliza con su contrato como profesor en el nuevo departamento de la Universidad de Chicago (1887-1894); b)

intervalo en el mismo departamento hasta que lograr la categoría de *full Professor* (1894-1907); c) periodo de madurez que se prolonga hasta el fin de la Primera Guerra Mundial (1907-1918), y d) último periodo hasta su muerte en 1931.

El manejo de este marco de referencia cronológico y el catálogo completo de todas sus publicaciones nos ha permitido un análisis de sus obras periodo a periodo. Para este fin hemos organizado toda su producción según su contenido en las siguientes categorías: a) obras de temática predominantemente psicológica; b) obras de contenido psicosocial o sociológico; c) obras de un ámbito social-aplicado, como son los temas relacionados con la educación y el trabajo social; d) escritos de contenido filosófico-ético; e) obras de divulgación sobre temas políticos y municipales del momento; f) última categoría de miscelánea de artículos de otros temas: acontecimientos sociales de Chicago, comentarios artísticos, etc.

II.1.- Descripción del contenido de su producción intelectual.

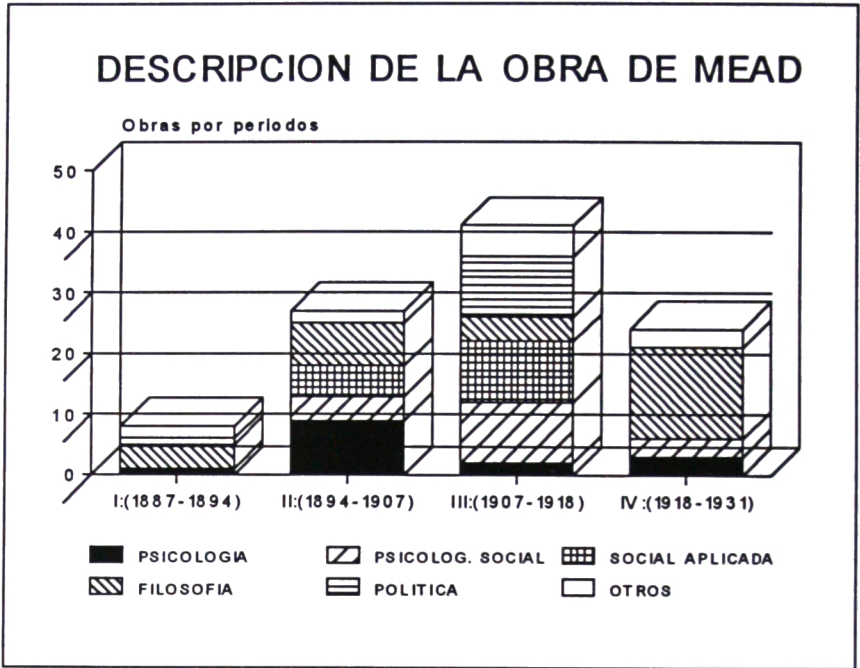
La obra original de Mead comprende 100 publicaciones, 41 de las cuales se agrupan en su periodo más fructífero (de 1907 hasta 1918) algo que, curiosamente, no acaba de corresponderse con lo que acontece en la mayoría de los autores, en donde su momento de mayor madurez y productividad corresponde a las décadas cercanas al final de su trabajo intelectual. Parece que después de la 1ª Gran Guerra decrece considerablemente su producción, sobre todo la psicológica. Como es lógico, por otra parte, el momento más escaso de su producción científica coincide con el inicio de su carrera académica (hasta 1894).

De manera más concreta, cabe decir que en su periodo de formación su obra es escasa y gira fundamentalmente en torno a asuntos filosóficos. A partir de su incorporación a la Universidad de Chicago el número de sus publicaciones aumenta considerablemente con un claro predominio de las de Psicología (9) y Filosofía (7). Es en este preciso momento cuando comienzan a hacer acto de presencia los primeros artículos de corte psicosocial o sociológico y de contenido aplicado. Una vez obtenida la categoría de *full-professor* le llega a Mead el momento cumbre de su producción intelectual en la que la temática psicosocial o sociológica, tanto en su vertiente de reflexión teórica como aplicada, y las de interés político pasan a ocupar un lugar predominante (10 artículos de cada una de ellas sobre 41). Por contra, disminuyen notablemente las relacionadas con Psicología y Filosofía. Será en la última década de su trabajo intelectual cuando los artículos de Filosofía destaquen ampliamente sobre los demás (15 sobre 24); durante este periodo asistimos a la práctica desaparición de publicaciones sobre aspectos aplicados y de divulgación.

Aún siendo un autor versátil, la preferencia temática en las obras publicadas por Mead podemos decir que acaba por centrarse en aspectos filosóficos (30% del total de la obra) que abarcan tópicos de ética, metafísica, teoría de la ciencia, etc.; sin embargo, si a sus publicaciones referidas al estudio psicosocial del sujeto le sumamos aquellas otras con una clara vocación aplicada, nos encontramos con un 32% de su producción. Como es lógico, estas dos vertientes teóricas y aplicadas coinciden en el tiempo. Por su parte, los estudios de Psicología general abarcan un 15% de las publicaciones de Mead. Dentro de este epígrafe, una constante en la producción de Mead, merecedora de una atención algo más detenida de lo que ha sido hasta ahora, son sus estudios y reflexiones en torno a aspectos básicos de la constitución psíquica del individuo (*The Definition of the Psychical, Image or Sensation*, son quizás los dos más significados). Por otra parte, tampoco son despreciables, cuantitativamente hablando cuando menos, sus publicaciones divulgativas (política y otros) que comprenden un 23% de su producción total.

En definitiva, el análisis del contenido de la obra de Mead nos dibuja el retrato típico del funcionalista americano. Nuestro autor reúne en su persona y en su trabajo casi todas las notas que caracterizan a esta escuela (ver por ejemplo Angell, 1907). Sus trabajos destilan un profundo y explícito interés por los aspectos evolutivos y genéticos de concebir el sujeto humano, defiende una idea de la conciencia como producto de esa evolución y del acto como mecanismo de adaptación al medio, abandonando el estudio de las estructuras de la conciencia por el de las funciones de la mente como mediadora entre el organismo y su ambiente. Su

espíritu pragmático se manifiesta no sólo en su reivindicación científica para la psicología, sino también por su preocupación por intervenir en el mundo cotidiano, en la aplicación de la Psicología Social al campo del trabajo, la educación y la vida ciudadana.



II.2.- Sobre la génesis de "MIND, SELF AND SOCIETY".

De la lectura de cualquier biografía o análisis de la obra de George H. Mead y del trabajo que nosotros mismos hemos llevado a término, se desprende manifiestamente que la publicación más consultada por estos autores es *Mind, Self and Society* una obra no sólo póstuma, sino de autoría variada. No está demás una breve mención de la curiosa gestación de este libro.

El prologuista de Mead en esta obra, Charles W. Morris, quien fuera primero uno de sus alumnos y después su directo sucesor, presentó dicho trabajo como el intento de sistematización de los conocimientos que sobre Psicología Social había elaborado Mead a lo largo de su carrera intelectual. Su intención confesada en ese mismo prólogo fue la de ofrecer una *entrada natural al mundo intelectual de G. H. Mead* que quedaría definitivamente constituido por *Mind, Self, and Society* como primer volumen al que seguirían *Movements of Thought in the Nineteenth Century* y *The Philosophy of the Act*.

Pero no deja de ser extremadamente curioso que, pese a incluir en las últimas páginas del *Mind, Self and Society* un catálogo de buena parte de los artículos que Mead había publicado en vida (68 artículos son referenciados de un total de 100), Morris apenas los consulte a la hora de elaborar la "sistematización" pretendida de las ideas de Mead. Según sus propias indicaciones al Prefacio, el núcleo de las fuentes usadas para este primer volumen lo constituye un material bibliográfico poco común: dos relaciones de notas y apuntes del curso de Psicología Social que impartió Mead a lo largo de toda su docencia en Chicago. Curiosamente Morris no menciona el año concreto al que se refieren dichos apuntes. Por si

fuera poco, estas notas, facilitadas por el departamento de Filosofía de la Universidad de Chicago, las transcriben terceras personas de identidad desconocida, algunas de las cuales eran otros estudiantes de dicho curso.

Al manuscrito básico obtenido de aquellas notas y apuntes, que parafraseando al propio Morris no constituían "atestado oficial" alguno, se le añadieron notas del último curso completo de Psicología Social que impartió Mead en 1930 así como una selección de notas de los cursos impartidos entre 1927 a 1930, aportadas todas ellas, esta vez sí, por uno de sus estudiantes (Robert Page). Por lo que sabemos, algunas de las personas que colaboraron con material transcrito y con sus opiniones fueron los señores Agranus y Carus (cuyas referencias apuntan a una posible vinculación de ambos con el departamento de Filosofía de Chicago), los profesores T. V. Smith, Albert Dunham y Herbert Blumer, y, asimismo, el equipo de la Chicago University Press.

Por lo referido por uno de los principales biógrafos de Mead, David L. Miller (1973), sabemos que Morris fue un antiguo alumno de Mead que llegó, desde el Rice Institute de Houston, a la Universidad de Chicago en el año 1931. Desde este momento, Morris ocuparía el despacho de su recién fallecido maestro; allí encontrará un buen número de documentos y notas manuscritas y, ante las insistentes peticiones de la Dra. Irene Tufts Mead, hija de G. H. Mead, Morris accedió, tras la publicación de *Mind, Self and Society*, a financiar unos años después la publicación de algunas de esas mismas notas agrupadas bajo el título de *The Philosophy of the Act*.

Mind, Self and Society ha sido, sin lugar a dudas, la obra más leída de Mead; cabría añadir que ha sido de las pocas obras que se han leído de Mead y no siempre de manera directa. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto se trata de una obra representativa de la psicología social del filósofo, habida cuenta de las extrañas circunstancias de su producción. Así lo plantea, de manera nítida, uno de los más modernos estudiosos de Mead, el profesor alemán Hans Joas (1985): *Este libro, fascinante y rico en ideas, padece todos los defectos que se podrían esperar de una publicación póstuma de la transcripción de lecturas de Mead: irrealidad, falta de precisión en el registro de palabras literales de Mead y ofuscación en la coherencia del pensamiento de Mead.*

Joas no tiene inconveniente alguno en acusar a Morris de venir a dificultar la comprensión de las ideas de Mead al haber acuñado para enmarcar la obra de Mead el término de *conductismo social*. En su opinión, los propósitos del "prologuista" al publicar *Mind, Self and Society* fueron los de favorecer a un movimiento pragmatista en declive a fuerza de acercarlo a un *naciente neopositivismo*.

III.- ANÁLISIS DE LA FIGURA DE MEAD EN LOS MANUALES DE PSICOLOGÍA SOCIAL.

III.1.- Procedimiento utilizado.

Una de las posibles vías de acercamiento a las diversas lecturas que se han ido haciendo sobre la obra de Mead consiste en llevar a cabo un análisis del número de citas, del lugar temático en el que se ubican, de los autores con que aparece relacionado Mead a lo largo de los manuales de Psicología Social. Es una de las maneras de ir adentrándose, con la parsimonia necesaria en una tarea de este alcance, en el estudio de la repercusión de Mead en los distintos momentos de la Psicología Social, de ir descubriendo su importancia en campos específicos de dicha disciplina, de situar la diferente visibilidad y la relevancia de su obra en el corto devenir histórico de la Psicología Social.

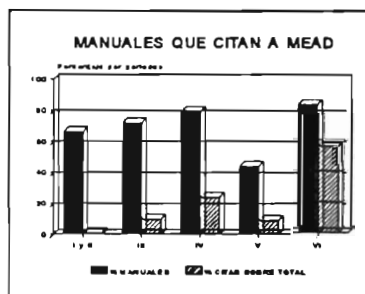
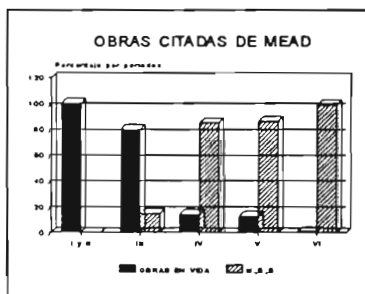
Para ello hemos recurrido a una selección amplia de los manuales de Psicología Social publicados desde 1908 hasta nuestros días; a una selección que todavía es susceptible de mejoras que se irán introduciendo a lo largo del proceso de investigación en el que estamos comprometidos. Ello no obstante, para este estudio hemos utilizado la nada despreciable cifra

de 72 manuales de los que hemos registrado todas y cada una de las referencias a la obra de Mead; el capítulo, epígrafe y subepígrafe en el que se encuentra cada una de ellas, el autor o los autores que le acompañan, el tipo de cita de que se trata y su transcripción completa. Lo que en este trabajo aparece es sólo una parte de los datos, aquellos que se prestan más a un análisis cuantitativo y hemos dejado para más adelante un estudio en profundidad de los contenidos de las citas que los diversos autores han hecho sobre la obra de Mead, un estudio que, dicho sea de paso, se presenta especialmente jugoso y muy aleccionador.

Para poder introducir en los datos un cierto orden, hemos recurrido a un recurso varias veces empleado en los estudios historiográficos: la distinción de determinados periodos en el devenir de una disciplina; un recurso dotado de cierta artificialidad, pero en absoluto ajeno a lo que ha sido el estudio histórico en la Psicología social. Baste para ello recordar que esta división por periodos ha sido utilizada por Allport (1968), Bruno (1973), Cartwright (1979), Reich (1980) y, más recientemente, por Collier, Minton y Reynolds (1991). Con estos y otros antecedentes, hemos acabado por parcelar el desarrollo histórico de la Psicología social en seis periodos que pasaremos a justificar y describir someramente en páginas siguientes. Dentro de cada uno de ellos hemos revisado alrededor de 20 manuales, salvo salvo en el primero del que hasta el momento tan sólo hemos recogido 5.

Como decíamos, de cada cita obteníamos información también del capítulo del manual en el que se le referenciaba. Para organizar con criterios uniformes el contenido de cada epígrafe, hemos recurrido al trabajo de Jiménez Burillo y otros (1993), donde se hacía una relación estándar de todos los temas monográficos del contenido de los manuales de Psicología Social. Es decir, el contenido de cada capítulo en donde se encontraba la referencia de Mead era incluido en la categoría o categorías que correspondía de acuerdo con los epígrafes establecidos en el trabajo de Jiménez Burillo.

III.2.- MEAD en los Periodos Históricos de la Psicología Social.



I y II.- Del largo pasado a la constitución de la Psicología Social (siglo XIX- 1930).

Del prolongado pasado de la Psicología social es mejor prescindir en este momento; lo que a los efectos perseguidos por este estudio nos interesa es sobre todo la referencia a esa fase en la que la disciplina comienza a adquirir esa visibilidad diferencial que la va a identificar como algo relativamente independiente y autónomo dentro del ámbito de las Ciencias Sociales. Sin demasiadas complicaciones, podemos convenir en que ese momento, que nada tiene que ver con eso que muchos denominan el nacimiento de la Psicología social y muchísimo menos con su origen, da comienzo en 1871 cuando el austriaco Gustav Adolph Lindner publica su *Psychologie als vorstellendes Wesen. Grundzüge der Sozialpsychologie* y se prolonga hasta la entrada de la década de los 30, cuando ya se han gestado, de la mano de McDougall (1908 es

la fecha de publicación de su manual), Allport (1924 es cuando publica su *Social Psychology*), Mead (muere en 1931) y Lewin (los decisivos fundamentos epistemológicos de su teoría topológica datan de los años veinte), las que todavía hoy pueden ser consideradas las grandes tradiciones teóricas de la disciplina entre las que se encuentra el Interaccionismo simbólico, junto a la teoría de campo y el Intercambio; unas tradiciones que, dicho sea de paso, no son sino la reproducción de las grandes corrientes de pensamiento del XIX: evolucionismo, positivismo-crisis del positivismo, idealismo y marxismo.

La presencia de Mead en esta primera época es extensa (se le cita en el 66% de nuestra muestra) pero escasa (tan sólo una referencia por manual), aunque su punto de vista merece un amplio espacio. Para la Psicología social de este periodo, Mead es, ante todo, una figura histórica; Fay Karpf (1932, p. 318) lo resume en pocas y acertadas palabras a tan sólo un año de la muerte del autor: *ha sido una figura sobresaliente en el pensamiento psicosocial norteamericano*. Una figura que merece el honor de ser mencionado en los capítulos introductorios, en aquellos que trazan la panorámica general de las maneras de entender el objeto de la disciplina y bastante menos, como sucederá con posterioridad, dentro de los capítulos que han acabado por concederle autoridad en la Psicología social: interacción, socialización, identidad social, etc. Ello explica, probablemente, que Mead apenas se cite vinculado con otros autores, tan sólo una vez aparece con Cooley.

Es importante reseñar, ya para finalizar el comentario de este epígrafe, que las referencias que de Mead se hacen abarcan los principales artículos en donde Mead conforma las bases de su punto de vista sobre el sujeto social, aquellos pocos artículos en los que podemos decir que se nos muestra el verdadero psicólogo social que Mead llevaba dentro, un extremo que también sufrirá cambios radicales a lo largo del devenir histórico de la Psicología social. Sólo hay una excepción: no se hace referencia a la obra que supondrá la antesala a su punto de vista sobre socialización, *The Genesis of Social Self*, publicada en 1925; tampoco hemos encontrado ninguna mención en esta época a sus obras más filosóficas ni a las del ámbito social aplicado.

III.- La legitimación de la diferencia (1930-1947).

Los treinta primeros años del presente siglo podrían ser calificados, con modesta licencia poética, como aquellos en los que la Psicología social reivindica epistemológica (bastante por parte de Lewin y un poco de parte del propio Mead) y teóricamente un lugar en el ámbito de las ciencias sociales. A partir de entonces lo que va a tratar de hacer es de justificar esa reivindicación y lo hace, desde los mismos comienzos de los años treinta, en todos los ámbitos: en el de la elaboración y el desarrollo teórico, en el de la metodología y en el de las aplicaciones; de todo ello existen grandiosos ejemplos durante el periodo que nos ocupa.

Desde el primero de ellos baste recordar simplemente tres ejemplos: la aparición de los *Principios de la teoría topológica* y de la *Psicología de las normas sociales*, ambos en 1936 y la publicación, en 1934, de la hipótesis de la curva J para la explicación de la conducta conformista. Estos tres trabajos llevan nada menos que la firma de Kurt Lewin, Muzafer Sherif y Floyd Allport. No son, ni mucho menos, los únicos; dos años antes, Moreno había dado a conocer una peculiar teoría grupal y muy pocos años después el grupo de Lewin presentaba los resultados de sus investigaciones en torno al clima grupal y el estilo de liderazgo. Aquello acontecía en 1939, el mismo año en que el grupo de Yale daba a conocer su hipótesis sobre la frustración y la agresión, justo dos años antes de que hiciera acto de presencia la que para la Psicología social fue un marco de referencia permanente: *Social learning and Imitation*.

Para entonces, Murchison ya había publicado el primer *handbook* de la disciplina y uno de los capítulos más citados será el que escribiera Gordon Allport sobre las actitudes, un tópico que ejemplifica la vertiente metodológica, por la vía de su medición (baste simplemente recordar la aparición de las escalas de Thurstone y Likert en 1929 y 1932 respectivamente) y la aplicada por la de su intento de cambio (recuérdense, entre otras, las investigaciones de Lewin sobre el cambio en los hábitos alimenticios, los de Newcomb en el Bennington College, el inicio de las investigaciones del grupo de Yale sobre la comunicación persuasiva y las

numerosas publicaciones sobre el prejuicio racial). Todo ello, como es lógico, sin olvidar las consecuencias que sobre el contenido de la Psicología social tuvo la contienda mundial y que Cartwright (1948) se ocupó de estudiar con detenimiento.

Mead acaba de fallecer y, justo después de su muerte, el 71% de los manuales que hemos manejado hacen alguna referencia a su obra. Aumenta su presencia en los manuales de Psicología social: el número medio de citas por manual es de 3. En esta época, recordemos, acaban de aparecer las principales obras póstumas de Mead, publicadas por sus discípulos. A pesar del carácter recopilatorio de estos textos, no son todavía muy citadas (20%), siguen abundando las referencias a los escritos publicados en vida (80%). Puede decirse que en esta época se tienen en cuenta todos los artículos principales en donde Mead expuso su idea del sujeto social.

En los manuales que hemos escogido de este periodo se le relaciona con 11 autores distintos, principalmente con personas que en algún momento fueron compañeros en las Universidades en las que trabajó (Michigan y Chicago) como Dewey, Cooley y Thomas. En un segundo término aparece junto a autores con quienes coinciden con él en posiciones teóricas, como por ejemplo Baldwin, o junto a quienes comparte la gloria de haber contribuido decisivamente en el desarrollo histórico de la Psicología Social, tal es el caso de Floyd Allport.

Las referencias a Mead en este periodo se concentran de nuevo en los capítulos introductorios o históricos (50%) y en los que se hace un planteamiento general del objeto de estudio de la Psicología Social (22%). Timidamente empiezan a hacer acto de presencia referencias en los que serán los campos clásicos del trabajo intelectual de Mead: la socialización (16%) y el self (5%). Curiosamente no aparece una mención explícita a nuestro autor en los capítulos de interacción social.

IV.- La reclusión en el laboratorio (1947-1969).

En 1946, Edwin Guthrie, Presidente a la sazón de la APA, llama la atención sobre la necesidad de que la Psicología preste más atención al laboratorio, sobre el espejismo de la aplicación sin la acumulación de conocimiento, sobre el peligro de formar puramente técnicos ajenos al interés por la teoría. La Psicología social responde a esta llamada sin demasiados titubeos y desarrolla teórica y experimentalmente sus grandes tópicos sin excesiva preocupación por su relevancia como ciencia social.

Es el momento de consolidación de las teorías cognitivas nacidas, en alguna medida, al calor del magisterio de Lewin: atribución a cargo de Heider, primero, en 1958 y Kelley unos diez años después; formación de impresiones a cargo de Asch a partir de 1946 (en 1952 publicará su extraordinario manual); la teoría de la comparación social (1954) será el preludio de la disonancia publicada por Festinger en 1957; un año después verá la luz la obra de Heider, *The Psychology of Interpersonal Relations* y un año antes Osgood y Tannenbaum habían publicado el principio de congruencia. Y así en un etcétera en el que no debe faltar la referencia a Las formas elementales de la conducta social de Homans, publicada en 1960, o a los estudios experimentales sobre la obediencia y la conformidad de Asch y Milgram o a la Psicología social de los grupos de Thibaut y Kelley, por poner sólo algunos ejemplos. Todo muy dentro de un formato teórico, experimental y acudiendo preferentemente al laboratorio.

En este periodo de gran desarrollo empírico y escaso conflicto teórico, se recurre curiosamente con profusión a la obra de Mead en los manuales: el 80% de nuestra muestra recojen citas a su trabajo. Además, la media de citas por manual es muy alta comparativamente hablando, cerca de 3 citas por texto. La razón de esta relativa abundancia de referencias se descubre cuando analizamos el lugar y el sentido en que se le menciona: a Mead se le considera como uno de los teóricos básicos dentro del ámbito funcionalista o conductista social en el campo de la identidad social. Otros trabajos (Ibáñez, 1990) han revelado que Mead está en este periodo entre los 10 autores más citados en los libros de Psicología Social y el libro de recopilación de sus clases, el *Mind, Self and Society*, es considerado uno de los libros fundamentales para la disciplina, el 85% de las referencias tienen como centro esta obra, justo

en el sentido inverso a lo que describimos en el periodo anterior. Empieza a recurrirse como obra fundamental a la publicación por Morris de los apuntes de sus clases.

En la línea de lo que mencionábamos previamente, las referencias aparecen agrupadas en lo que "a priori" se puede pensar que serían los lugares típicos de acomodar la obra de Mead, en los capítulos que tratan del self (25%), del rol (21%) y secundariamente, en los temas de socialización, interacción e introducción histórica de la disciplina.

Los autores que le acompañan se incrementan durante esta fase histórica de manera considerable: hasta con 32 de ellos se le vincula, bien que la compañía de Cooley suele ser la más atribuida (24%); el resto de sus acompañantes aparecen con una frecuencia notablemente menor: Allport y Baldwin lo hacen en un 7% de los casos, seguidos de Freud y autores de la Gestalt (5%). Los restantes 26 autores son muy heterogéneos (psicólogos del desarrollo como Piaget, Köhler, Wallon, etc.); otros psicólogos sociales, como Sherif y autores polivalentes como Sullivan y Goffman, etc.

V.- La crisis (1969-1980).

Las razones de la crisis en la Psicología social han sido exhaustivamente explicadas a lo largo y ancho de los últimos veinte años y prácticamente no hay psicólogo social que se precie que no haya echado su cuarto a espadas en este debate. La conclusión más sensata, pasadas las primeras fiebres, pudiera ser pensar que la crisis es algo inherente a la propia ciencia social y que forma parte de su mismo sistema inmunológico. Pese a todo, en 1969 el *American Psychologist* es testigo de la publicación de una serie nada despreciable de artículos, firmados por autores de primera fila como Morton Deutsch, Donald Campbell, George Miller, Edward Walker, etc. que se hacen eco de la necesidad de recuperar aquella vieja idea de que la ciencia social sólo adquiere sentido y legitimidad de cara a la relevancia, al bienestar, al compromiso. De entre los muchos ejemplos, cabría destacar el discurso presidencial de Miller en la APA en su convención de 1969: la Psicología no es otra cosa que una herramienta para la promoción del bienestar.

El periodo de la crisis es el periodo del hundimiento de las referencias a Mead: el 56% de los manuales no le citan, en una práctica inversión de la tendencia mostrada en los periodos anteriores, y cuando se le cita, se hace sin entusiasmo y con escasa profusión. Baste un sólo dato: la media de referencias por manual es de una cita. El porqué último de este decaimiento de la figura de Mead se nos figura complejo de conocer. No obstante creemos que algo puede deberse a que Mead sufre las consecuencias de haber sido considerado en el periodo anterior uno de los pilares del conductismo social. Es decir, su desgaste en este periodo bien puede ser consecuencia de los aires de cambio y ruptura con los antiguos cánones de la ciencia social que trajo la misma crisis.

En cambio hay cosas que siguen tendencias previas: la obra más citada sigue siendo, en un 80% *Mind, Self, and Society*.

Por lo que respecta a los autores a los que Mead es asociado, se produce también una fuerte inversión: de los 32 del periodo anterior, ahora pasamos a tan sólo con 6; Cooley (46%) sigue siendo el acompañante favorito de Mead, seguido de compañeros intelectuales de su vida intelectual (James, Dewey, etc.).

Desde el punto de vista temático, emerge con fuerza la identidad social como tema al que se le vincula de manera preferente (63%) y disminuye la incidencia de referencias a su obra en los capítulos de interacción, socialización e introducción.

VI.- Las nuevas orientaciones (1980-)

La década de los 80 marca la entrada de la postmodernidad en la Psicología social a través de la consolidación de una serie de orientaciones, otrora relegadas a un segundo plano por sus escasas convicciones positivistas, que tienen como denominador común una actitud crítica (a veces injustificadamente agria) con las que habían sido las corrientes mayoritarias y

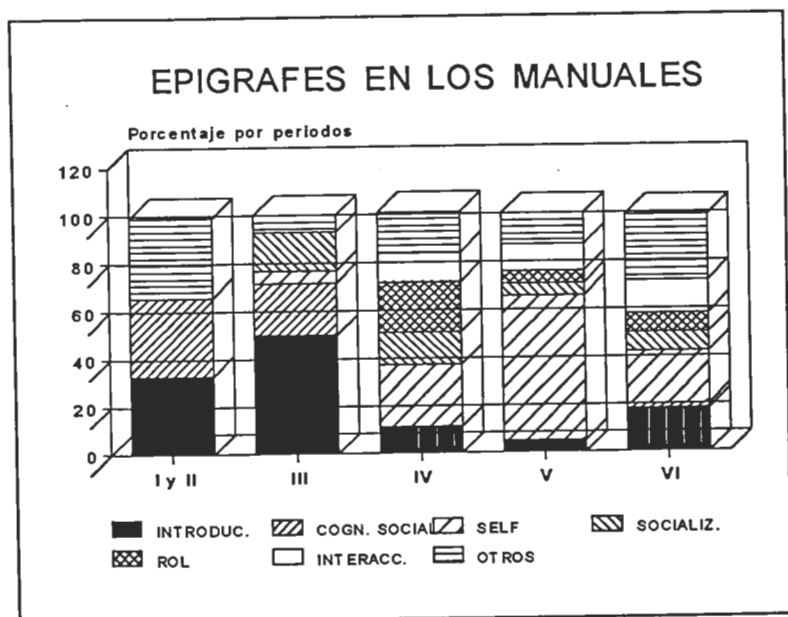
una búsqueda de alternativas teóricas y metodológicas capaces de sustituir a las desgastadas tradiciones teóricas psicosociales. Ya en 1974, Nigel Armistead expresaba en unos términos muy nítidos ese descontento: *la Psicología social debería dar algún sentido a nuestra existencia y no lo da: nos sentimos decepcionados* y ante ello sólo cabe una respuesta: la reconstrucción de la disciplina (Armistead, 1983).

En último término las corrientes postmodernas en la Psicología social devienen de una mezcla, todavía no muy bien trabada, de marxismo, teoría crítica, fenomenología y psicología humanista con algunas adherencias de psicoanálisis. Y sus corrientes más conocidas pasan por la Etogenia, la Etnometodología, el Análisis del Discurso, el Constructivismo social y la Psicología Social Crítica.

Coincidiendo con esta circunstancia innovadora resurgen las referencias a la obra de Mead en los manuales de Psicología Social: el 82% de los revisados hacen mención explícita de él, cifra ésta que constituye el punto más alto en las citas por manual que se hacen de uesto autor: una media de 7 referencias por texto. Pero, como acontece con frecuencia en la postmodernidad, hay mucho fuego de artificio; este resurgir de la obra de Mead no se corresponde con una resurrección de su obra original desde el momento en que el 99% de las citas se refieren a *Mind, Self and Society*. Para decirlo más explícitamente: a pesar de las apariencias, a Mead se le sigue leyendo tan poco como se le ha leído siempre; y si tomamos en consideración algunas de los argumentos esgrimidos a la hora de hablar de esta obra, podríamos decir que hoy en día casi ya no se lee al verdadero Mead.

Una buena prueba de ello es que el séquito de sus acompañantes se llega a multiplicar nada menos que por 10 (63 autores distintos), si bien se mantiene el predominio de su relación con Cooley (20%). En los restantes autores figuran por orden de frecuencia sus compañeros de trabajo en Chicago (Thomas, Dewey), sus maestros (el propio Dewey, James, Darwin, etc.) y en menor porcentaje casi todos los grandes psicólogos sociales norteamericanos.

La profusión de autores vinculados con Mead se acompaña del incremento en los capítulos en que aparece dentro de los manuales, nada menos que en 19 temas distintos, especialmente en los apartados referidos al Self (23%), en la introducción y el planteamiento histórico (19%), en los asuntos de interacción social (18%), de socialización (18%) y en los epígrafes que tratan del rol con un 8% de citas.



IV.- CONCLUSION

La figura histórica, dotada de una cierta singularidad, central en la consolidación teórica de la Psicología social, que parecían ver en Mead sus coetáneos, ha pasado a transformarse hoy en día, empujado por los vientos de la postmodernidad, en una especie de santón lejano, mucho más venerado que conocido al que se le atribuyen aportaciones a todo lo ancho y largo de la Psicología social. Entretanto la figura intelectual de Mead sufre un cierto auge durante la etapa de reclusión en el laboratorio, pero claramente circunscrito a las áreas típicas de su actividad intelectual: self, interacción, etc. Con la crisis de la Psicología social, la relevancia de la figura de Mead decae notablemente, quedando reducida al capítulo de la identidad social. No deja de ser curioso que durante los periodos en que la figura de Mead aparece con mayor insistencia, en el auge del positivismo y en la época contemporánea, las referencias a nuestro autor se centran con una cierta preferencia en temas relacionados con el rol social. No es probablemente este el lugar ni el momento para dirimir este extremo, pero no parece que de la producción de Mead podamos extraer una reflexión completa y sustantiva sobre el complejo tema del rol; sus ideas sobre el yo social, el mí y la interacción social, además de extraordinariamente sugerentes, significan una aproximación a este tópico, pero no deja de ser una aproximación colateral y sin la consistencia suficiente como para permitirnos atribuirle la máxima autoridad en este terreno.

Otro de los datos más destacables que se desprenden de la revisión de manuales que hemos llevado a cabo, es el que se refiere a las obras citadas de Mead. Desde la Segunda Gran Guerra hasta hoy, en más del 80% de los casos las citas se refieren a *Mind, Self, and Society*, obra póstuma recopilada por Morris con una dudosa participación del propio Mead. No sabemos si este hecho, central para la Psicología social, puede ser o no bien explicado, lo que no nos cabe la menor duda es que no deja de ser algo ciertamente preocupante, entre otras razones, porque no tenemos seguridad de que éste sea el verdadero Mead, de manera tal que relacionar la obra de un autor tan trascendente con un libro de tan dudosa autoría nos parece, como poco, arriesgado. Al principio de este trabajo hemos visto que esta es una recopilación muy *sui-generis* de transcripciones de apuntes inconexos de las clases de Mead. Sería bueno no olvidar, además, que incluso el propio editor, Morris, no lo consideraba un testamento oficial de la obra de su maestro. Frente a ese 80% que se lleva la obra póstuma *Mind, Self, and Society* (título vertido al castellano, por cierto, con la curiosa traducción de *Espíritu, Persona y Sociedad*) los trabajos que el autor escribió personalmente en vida no ocupan más allá del 17% del total de las obras referenciadas, unas referencias que prácticamente desaparecen, como acabamos de ver, a partir de los manuales editados con posterioridad al final de la Guerra.

Más significativo incluso que este hecho es el percatarse de que los manuales de Psicología social han obviado por completo la referencia a otros artículos con cierta importancia en la labor intelectual de Mead, sobre todo a aquellos trabajos en los que se vierte nada menos que su postura sobre la naturaleza de lo psíquico, de la conciencia y del acto (las obras de 1903, 1907, y la recopilación de 1938, por ejemplo). Habíamos reseñado al resumir su obra que nuestro autor había publicado tantas obras de psicología social como estudios sobre filosofía del sujeto y de la acción; pues bien, no deja de ser un poco decepcionante que esta vertiente de su trabajo intelectual esté tan insuficiente y tan injustamente tratada en los manuales de Psicología Social. En definitiva, siendo Mead un autor tan clásico y tan fundamental, de los manuales sólo se desprende un bosquejo de sus ideas psicosociales, sus otras facetas quedan cercenadas, sobre todo su visión filosófica, una de sus principales aspiraciones e intenciones confesadas.

En esta primera revisión de los datos obtenidos, conviene no dejar pasar la vinculación de Mead, constante en todos los periodos históricos, con la obra de Cooley. Por lo que se sabe, Cooley y Mead coincidieron en el inicio de su vida académica durante un breve periodo de tiempo en la Universidad de Michigan; con posterioridad su vida intelectual siguió caminos diferentes en Universidades distintas. Nunca publicaron un trabajo juntos, si bien es cierto que sus ideas sobre la identidad social son muy complementarias. No se trata más que de una coincidencia que no debe terminar dando la impresión de que los dos autores formaron

una diada intelectual al estilo, por ejemplo, de Piaget e Inhelder. Pero eso es lo que acaba pareciendo en más de un manual y, como consecuencia de este maridaje artificial, en algún manual, se confunden las aportaciones de uno con las del otro y con alguan fecuencia a Mead se le atribuye la hipótesis del *looking glass self* que cualquier psicólogo social que se precie sabe que pertenece a Cooley. Ahora bien, el conglomerado de alianzas entre autores que se desprende del análisis de los manuales no excluye afortunadamente a los principales autores de la Escuela de Chicago (Dewey, Thomas, etc.) ni a sus maestros (James, Darwin, Wundt, etc.).

Hay detalles carentes de importancia pero que, pese a su carácter anecdótico son todo un síntoma; llama poderosamente la atención algunas vinculaciones, tan esporádicas como desconcertantes, con autores como Skinner, M. Mead, Ausubel, Elkin, Wittgestein, etc. Extrañeza que se toma en perplejidad cuando vemos la contundencia y seguridad con que Munné (1989) atribuye a Georges Herbert Mead nada menos que la paternidad sobre la psicoanalista Margaret Mead.

Se trata de simples detalles que, como apuntábamos, probablemente son el reflejo de un síntoma: la obra de Mead ha sido esgrimida en momentos dispares de la Psicología Social, durante el positivismo de la década de los 50-60 y en el antipositivismo actual como referencia de autoridad para apoyar cada visión particular de entender el sujeto social. Este uso justificacionista, junto con el hecho del poco conocimiento de la obra original publicada en vida de Mead, nos sugiere, para terminar, la urgencia de hacer realidad la sentencia de Mary Henle que se incluye en su trabajo *1879 y Todo Eso: Ensayos en Teoría e Historia de la Psicología* (1986) cuando pasa revista a un número importante de autores clásicos de la Psicología en los que durante su proceso de "canonización" (si se nos permite la palabra en sus dos acepciones principales) se les ha añadido ideas que no les eran propias, convirtiendo su figura casi en un fantasma. Tras lo que llevamos visto hasta el momento algo de eso ocurre en el caso de Mead, se trata de una recomendación muy sensata: *Si se quiere saber lo que alguien dijo, parece más prudente leer su obra original que confiar en lo que algún otro dice que dijo.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLPORT, F. (1968): Six Decades of Social Psychology. En S. Lundstedt (ed.): *Higher Education in Social Psychology*. Cleveland: Press of Case Western Reserve Univ.
- ANGELL, J.R. (1907): *The Province of Functional Psychology*. Psychological Review, 14, 61-91.
- ARMISTEAD, N. (1983): *La reconstrucción de la Psicología social*. Barcelona: Hora
- BLANCO, A. (1993): Paternidades y filiaciones en la Psicología social. *Psicobema*, 5 (Suplemento), 13-29
- CARTWRIGHT, D. (1948): Social Psychology in the United States during the Second World War. *Human Relations*, 1, 333-352
- BRUNO, P. y otros (1973): La Psychologie Sociale: une utopie en crise. *La Nouvelle Critique*, 62, 73-78 y 64, 21-28.
- CARTWRIGHT, D. (1979): Contemporary Social Psychology in Historical Perspective. *Social Psychology Quarterly*, 49, 82-93
- COLLIER, G., MINTON, H., Y REYNOLDS, G. (1991): *Currents of Thought in American Social Psychology*. New York: Oxford University Press
- FEBVRE, L. (1970): *Combates por la historia*. Ariel: Barcelona
- IBÁÑEZ, T. (1990): *Aproximaciones a la Psicología social*. Barcelona: Sendai.
- JIMENEZ BURILLO, F.; SANGRADOR, J.L.; BARRON, A., y DE PAUL, P. (1993): Análisis interminable: sobre la identidad de la Psicología Social. *Interacción social*, 2, 11-44
- JOAS, H. (1985). *G.H. Mead: A contemporary Re-examination of his thought*. Cambridge: Polity Press.
- HENLE, M. (1986): *1879 and All That: Essays in the Theory and History of Psychology*. New York, Columbia University Press.
- KARPP, F.B (1932): *American Social Psychology. Its Origins, Development, and European Background*. New York: McGraw-Hill
- MILLER, D. (1980). *G.H. Mead: Self, Language and the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- REICH, J. W. (1980): An Historical Analysis of the Field. En L. Bickman (Ed.), *Applied Social Psychology Annual*, Vol. 2. Beverly Hills: Sage

- ROSA, A.; HUERTAS, J.A.; BLANCO, P. y MONTERO, I. (1991): Algunas reflexiones sobre la metodología de la Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 12, nº 3-4, 393-404.
- URIZ PAMAN, M.J. (1993). *Personalidad, Socialización y Comunicación. El pensamiento de George Herbert Mead*. Madrid: Libertarias/Prodhuvi.
- WERTSCH, J. (1983). "The semiotic mediation of mental life: L.S. Vygotsky and M.M. Bakhtin", en E. Mertz y R. Parmentier (eds.), *Semiotic mediation psychological and sociocultural perspectives*. Nueva York: Academic Press.